

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 494.

Viernes 15 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 15 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no esperarán retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID DE 15 AGOSTO.

Puesto que *La Nación*, periódico siempre ministerial, y al que en este concepto estaba naturalmente destinada la tarea de defender la notable circular dirigida por el Sr. Ríos y Rosas a los gobernadores de provincias, insiste en callar acerca de ella, nos vemos obligados a no dejar pasar sin correctivo las censuras que de aquel importante documento ha estado haciendo *El Clamor Público* durante tres días. El temor de disgustar a *La Nación*, cuyo vehemente ministerialismo le irrita contra todo el que quiere compartir con ella la defensa de los actos del ministro O'Donnell-Ríos y Rosas, nos había retraído hasta hoy de dar respuesta al *Clamor*; pero ya que *La Nación* no solo desiste en esto de monopolizar su ministerialismo, sino que renuncia, a lo menos para este caso especial, a ser ministerial, nos tomamos la libertad de sustituirla, suplicándole de antemano que nos dispense los errores que cometamos, no por falta de buen deseo, sino por no estar en los secretos del gabinete tan enterados como el periódico semi-oficial.

Verdad es que en esta cuestión no se necesita hallarse en tan estrecha unión con los ministros como nuestro colega ex-progresista, para conocer el espíritu y verdadero carácter de lo que el ministerio ha hecho. La circular del señor Ríos y Rosas, como todo lo que ha salido de la pluma o de los labios de este distinguido hombre de Estado, deja poco lugar para la duda, ni para interpretaciones falsas. El señor Ríos y Rosas se ha distinguido siempre por la noble franqueza y la inflexible energía de su carácter. Para no declarar que su circular es una condenación explícita de la desastrosa dominación progresista, es preciso hacer lo que *La Nación* ha hecho: callar sobre ella de un modo absoluto.

Antes de replicar al *Clamor*, empecemos por aprobar su conducta y por reconocer que ocupa dignamente su lugar en esta polémica: «Hemos creído», dice nuestro colega, «ver en la circular del señor ministro de la Gobernación un ataque innecesario al gobierno y a la situación anterior, a la cual hemos defendido lealmente, y no acostumbrados a abandonar a nuestros amigos en la desgracia.» Estas palabras y estos sentimientos son tanto más honrosos para *El Clamor*, cuanto que van distando mucho de ser vulgares en los tiempos calamitosos por que vamos atravesando.

Vengamos ya a los argumentos empleados por *El Clamor* contra la circular del señor Ríos y Rosas.

No era innecesario este documento, ni ha carecido de oportunidad, como *El Clamor* asegura. Al dirigir el gobierno a sus delegados en las provincias sus instrucciones para que acometan de lleno la obra de restauración moral y legal, que tanto urge, no se limita, como nuestro colega añade, a recomendar una cosa de sentido común gubernativo. Si la situación anterior hubiera sido normal, ordenada, regularizada, conforme con las buenas ideas y las buenas prácticas adminis-

trativas, acaso no hubiese sido necesario que el Sr. Ríos y Rosas se espesara como se ha espesado; pero cuando se había trastornado todo de una manera indescriptible, cuando la anarquía había llegado a producir el caos, la primera obligación del ministerio es restablecer las nociones y las reglas elementales de gobierno, confundidas por su predecesor, y proclamar la necesidad de restaurar las buenas condiciones morales y legales del país. Los impacientes de todos los partidos extremos acusan al ministerio actual de no haber publicado aun su pensamiento de una manera explícita, y no encontraban en la disolución de las Cortes, en el desarme de la Milicia, en el restablecimiento del imperio de las leyes, en la terminación de la anarquía, suficientes motivos para formar su juicio sobre el carácter político de la nueva situación.

Ciertamente que el Sr. Ríos y Rosas no necesitaba ya publicar circulares para que todos los que conocen, poco o mucho, la política española, estuviesen seguros de que en sus manos ni el principio de autoridad y de gobierno sufriría menoscabo, ni la observancia de las leyes interrupción, ni las pasiones políticas se sobrepondrían a las exigencias del orden público y de las libertades individuales; pero el ministro de la Gobernación necesitaba, precisamente para este mismo objeto de satisfacer de un modo digno a lo que la opinión pública esperaba de él, formular sus ideas de un modo concreto, como con admirable lucidez lo hizo en su circular, para que sus delegados en las provincias tengan una pauta segura a que atenerse. Urgía además calmar la zozobra producida en el público por los que insistían en afirmar que la situación política no había sufrido alt ración notable, y que las cosas continuarían durante el ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas en el mismo estado que durante la situación progresista. Por absurda, por ilógica, por injustificable que fuese esta insistencia, el recuerdo de los aciagos dos años últimos asustaba a las gentes, y el peligro, por remoto y hasta inverosímil que fuese, de que aquello pudiera continuar, causaba una angustia, que el ministro de la Gobernación, procediendo con oportunidad y tino, creyó necesario calmar.

Estraña *El Clamor* que creyendo el Sr. Ríos y Rosas que el gobierno y la situación progresista tuvieron hasta su fin un carácter marcado de interinidad, de duda, de vacilación y de acritud, no las combatiera, en vez de ser su constante defensor. Este cargo nos parece soberanamente injusto. Pocas personas puede haber tan inaccesibles como el Sr. Ríos y Rosas a toda acusación de inconsecuencia. Y por la conducta que observó durante la situación pasada, nada mas que benevolencia y gratitud padecen con justicia de volverse los progresistas. Si se abstuvo de hostilizarlos con los poderosos recursos de su influencia moral y de su elocuencia irresistible, no por eso disimuló por un solo momento el espíritu de sus intenciones, ni la tendencia de sus ideas: en todas las cuestiones de principios, las doctrinas conservadoras no han tenido un campeón mas infatigable que el Sr. Ríos y Rosas, y nadie ha olvidado aun las luchas que su temida palabra tuvo que sostener a cada momento contra la intolerancia de la mayoría progresista. La injusticia, ó la equivocación de los recuerdos de *El Clamor* llega hasta el punto de estrañar que el Sr. Ríos y Rosas se lamenta de la relajación del principio moral y religioso, después de haber votado la base segunda de la Constitución. ¿Cómo ha podido olvidar nuestro colega que aquella celebre base fué votada en las altas horas de la noche después de haberla impugnado y de

haberse opuesto a ella con todas sus fuerzas el Sr. Ríos y Rosas?

Entrando *El Clamor* en el examen de cada una de las causas a que el ministro de la Gobernación atribuye el desarrollo del malestar social, creado durante la dominación progresista, niega rotundamente los hechos a que el miembro del actual gabinete ha aludido. En concepto del periódico del progreso, en los dos últimos años no ha habido relajación del principio de autoridad, ni carácter de interinidad ó de duda en la situación, ni hay amigos de la revolución permanente ni de la anarquía crónica, ni la movilidad de los magistrados y empleados puede producir los males que el ministro supone, ni se ha dado ocasión a flojedad en el sentimiento moral y religioso, ni a rivalidad entre las clases sociales, ni se presenció un solo caso de impunidad en los desórdenes de que la península fué teatro. Nos admira la buena fe con que *El Clamor* niega los hechos que acaban de pasar a la vista de toda España y de toda Europa; pero ya que así lo quiere, no podemos dispensarnos de rectificar el verdadero carácter de los sucesos, que desconoce ó desfigura. Así lo haremos en nuestra próxima número.

La falta de acierto que ha presidido en muchas provincias a la disolución y reorganización de ayuntamientos y diputaciones provinciales, sobre lo cual hemos llamado la atención del gobierno, ha dado lugar a la siguiente real orden, comunicada por el ministerio de la Gobernación al de la Guerra, y publicada en el *Boletín* de este último. Escusado es decir que la enérgica disposición del Sr. Ríos y Rosas merece nuestro completo asentimiento. Dice así:

GOBERNACION.

Administración.—Negociado 1.º

El Sr. ministro de la Gobernación dice con esta fecha al de la Guerra lo siguiente:

«El gobierno ha sabido con vivo disgusto que por no haberse comprendido bien ó interpretado exactamente, a pesar de su precisión y claridad, las disposiciones que abraza la real orden circular de 26 de julio último sobre disolución y reorganización de ayuntamientos y diputaciones provinciales, se ha procedido en determinadas provincias de una manera poco conforme al espíritu de conciliación y tolerancia que recomienda aquella soberana disposición. En unas partes, según los datos recibidos en este ministerio, se han cometido errores graves, que no cesaron a consecuencia de los acontecimientos ocurridos en julio de 1854, como si en la presente situación fuese a continuar la política que dejó de prevalecer entonces, y como si el recuerdo de ciertas fechas y de los sucesos deplorables que simbolizan no contrariara abiertamente las miras españolas que se propone realizar el actual gabinete. En otras partes han sido destituidos exclusivamente los alcaldes, dando así un carácter restringido y aun odioso de personalidad a una providencia que en la mente del gobierno debió ser tan solo inspirada por imparciales y elevadas consideraciones de orden público. Y por último, no han faltado poblaciones en las cuales, infringiéndose la letra y violentándose las tendencias de la circular mencionada, se ha dado la preferencia a personas de un mismo y marcado color político para reemplazar a las corporaciones disueltas. En vista de estos hechos, y con el fin de rectificar oportunamente los errores que han dado lugar a ellos, S. M. la Reina, se ha servido ordenar, y el gobierno encarga estrechamente a V. S. el fiel y pronto cumplimiento de las siguientes disposiciones:

1.ª Queda desde luego sin efecto, donde se haya verificado, la reposición de los ayuntamientos y diputaciones provinciales que cesaron a consecuencia de los acontecimientos ocurridos en julio de 1854. Para sustituir a estos cuerpos, las autoridades civiles y militares procederán, de acuerdo y sin levantar mano, al nombramiento

de personas comprendidas en la regla tercera de la real orden circular de 26 de julio último.

2.ª En las municipalidades donde, a pesar de no haber sido disueltas, haya sido separado el alcalde, volverá este inmediatamente al ejercicio de sus funciones sin perjuicio de las facultades que las disposiciones 1.ª y 2.ª de dicha real orden confieren a las autoridades militares y civiles.

3.ª Los gobernadores de provincia y los capitanes ó comandantes generales, respectivamente, procederán de consuno a reorganizar, al tenor de las condiciones establecidas en la circular de 26 de julio, aquellos ayuntamientos y diputaciones que, nombrados por dichas autoridades para reemplazar a los disueltos, no formen un cuerpo ajustado a las prescripciones de la regla 5.ª de la real orden repetidamente citada.

Considero inútil añadir a V. S. que estando el gobierno firmemente resuelto a devolver su quebrantada energía al principio de autoridad, y a no permitir que sea impunemente vulnerado, velará por el rigoroso y perseverante cumplimiento de cuantas providencias adopte, y reprimirá con mano severa é inflexible todas las tentativas encaminadas a que reincida el país en el estado de confusión y desconcierto de que acaba de salir por fortuna. Dentro del pensamiento político que se propone realizar el gobierno caben todas las opiniones compatibles con el sistema de instituciones monárquico-constitucionales que nos rige. Y así como el gobierno rechaza toda mancomunidad con situaciones que tiempo ha desaparecieron, tampoco puede permitir que al amparo de su moderación y tolerancia prevalezcan de nuevo aquellas influencias que han comprometido recientemente la causa del orden, de la sociedad y de la libertad.

Los que estimulados por móviles que seguramente no conducen al bien general sueñan en restauraciones, no de principios, sino de intereses egoístas, tan fútiles como absurdos, deben contar, cualquiera que sea el lema de la bandera que tremolen, con que el gobierno está irrevocablemente decidido a frustrar todo género de maquinaciones dirigidas a convertir la gestión de los negocios públicos en la representación ó apoderamiento de cualquiera de las parcialidades que se agiten en el campo de la política.

Restablecidas que sean las condiciones normales de la nueva situación inaugurada el 14 de julio último, verá gustoso el gobierno, y hasta auxiliará con la lealtad de sus convicciones profundas y arraigadas, el libre movimiento y desarrollo de los partidos, siempre que no traspasen la esfera destinada al legítimo ejercicio de su fecunda actividad; pero mientras pese sobre él la inmensa responsabilidad que las circunstancias le han impuesto; mientras la conservación y el afianzamiento de los elementos sociales dependan del uso que haga de los atributos de su autoridad que los sucesos de estos últimos días han conferido; mientras no llegue el día en que pueda devolver íntegro y salvo el sagrado depósito que se ha confiado a su custodia, cometerá un error imperdonable, y mas que un error, un crimen, si, reduciéndose a una inmovilidad desastrosa, abdicara en manos de las facciones el poder que debe ejercitar para enfrenarlas; y si de esta manera deja margen a que a la potestad discrecional y salvadora de que hoy se halla investido, se subroga la sinistral y arbitraria energía de las fuerzas disolventes y anárquicas que la sociedad rechaza de su seno.

De real orden, acordada en Consejo de ministros, lo comunico a V. E. para su conocimiento y el de las autoridades militares.—Antonio de los Ríos y Rosas.

De la propia real orden, comunicada por dicho señor ministro de la Gobernación, lo traslado a V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 15 de agosto de 1856.—El subsecretario, Antonio Gil de Zarate.—Señor gobernador de la provincia de...

El Sr. Gonzalez Bravo ha marchado desde Bayona a Enghien, pueblito inmediato a París, a donde tenía tomada casa para pasar el verano. Es de creer que el gobierno autorizara muy pronto su regreso a España, no olvidando los

importantes servicios que tiene prestados a la causa del orden y de la Reina.

El Sr. Gonzalez Bravo fue arbitrariamente desterrado, tan solo por haberse creído capaz de hacer lo que al fin vino a realizar el general O'Donnell, y mientras se guardan contemplaciones, que no censuramos, a ciertas gentes que tanto daño han causado al país cuando formaban parte de la odiosa situación derrocada, no es justo en manera alguna tener alejados de su patria, por inmotivadas desconfianzas ó infundados temores, a hombres beneméritos tan decididos por la paz pública y tan amantes de nuestra querida Reina.

Cuando tan recientes se hallan todavía los escándalos, el desconcierto y la anarquía que han marcado por espacio de dos años la funesta huella de la dominación progresista en nuestro país, y cuando todos los esfuerzos de la prensa conservadora deben encaminarse a poner de relieve los vicios de aquella situación, inutilizando por medios decorosos y legales las armas que aun esgrimen en su defensa algunos diarios, no puede menos de causarnos profunda pena ver que periódicos que hasta aquí han tratado con cierta sensatez y buen juicio la mayor parte de las cuestiones políticas suscitadas al debate, se colocan hoy en una situación poco conveniente a los intereses de los principios conservadores que parecen sustentar.

Inspirados estas reflexiones el artículo publicado anteyor por *El Criterio*, diario que manifiesta una singular predilección hacia la política de la unión liberal, y cuyo artículo ha sido recogido con avidez por los órganos del progreso, como que sir e maravillosamente a sus fines, que no son otros que los de utilizar todos los medios que se les proporcionan para hacer durísima guerra al partido moderado, presentándole como el causante de todas las desdichas que han pesado y pesan sobre nuestro infortunado país. El artículo a que nos referimos no podía menos de ser del agrado de los progresistas; por eso se ha apresurado *El Clamor* a trasladarle a sus columnas con cierta fruición muy natural en este periódico. Pero lo que no podemos comprender es cómo ese mismo artículo, agregado a la serie de los que ha escrito *El Criterio* abogando por la unión de los partidos monárquico-liberales, puede contribuir a lograr el fin apetecido y que parece constituye la esencia de las tareas periodísticas de nuestro colega. Mas bien parece escrito para dificultar ó hacer imposible ese bello ideal con que sueña el periódico conservador.

Por lo mismo que apreciamos a *El Criterio*, sentimos doblemente ver colocado en situación tan falsa.

Parece que el gobierno se ha decidido por fin a presentarse para hacer frente a la cafés del pan, y es el que ayer indicábamos al ocuparnos de la real orden del ministerio de Fomento prorogando el plazo para la introducción de trigo y harinas extranjeras en España. En el Consejo de ministros mas inmediato se cree quedará resuelta la cuestión, acordándose la compra de granos extranjeros por cuenta del gobierno en los mercados donde son mas bajos los precios. Puesta esta barrera al monopolio de los traficantes, sin que para ello sea preciso decretar medidas violentas y atentatorias a la libertad de las transacciones, por necesidad han de abaratar los precios en los mercados del país, especialmente en aquellos en que el alza está sostenida por influencias de localidad ó por los inmoderados deseos de un lucro exorbitante.

Mucho nos alegraríamos de que saliesen ciertas nuestras noticias y de que el gobierno, dando de mano a escrúpulos infundados en las actuales circunstancias, se decidiese a satisfacer por el medio que dejamos indicado una de las mas graves y perentorias exigencias del país, restableciendo el equilibrio y promoviendo una baja razonable en el precio del primer artículo de consumo.

Y ya que nos ocupamos de este asunto, debemos decir que ayer se han esparcido voces alarmantes y aun se ha tratado de inclinar el ánimo de algunas gentes sencillas a preparar una demostración hostil contra algunos establecimientos dedicados a la venta de p. n. El gobierno de-

meter este sacrilegio. Mientras trabajaban, yo estaba guardando la entrada de la capilla. Esto duró mucho tiempo... lo menos tres horas... Creéis que no me acordaron otros tantos años de purgatorio?... Por fin me llamó uno de aquellos hombres acudió y a la luz de su linterna vi el rostro del barón seco, arrugado, amarillado como el día de su muerte; entre sus manos tenía una cosa blanca....

—Es esto? me preguntó un sepulturero tomando un pañuelo ensangrentado.

—No.

—Y esto? Era un devocionario.

—No.

—Y este papel?

—Si... yo le tomé. Y las manos juntas del barón cayeron entonces. En aquel momento ahullaron los perros, el viento empujó la puerta; creí ver al muerto abrir los ojos y ponerse de pie... Retrocedí hacia el humbral de la puerta... mis cabellos se helizaron tenía la lengua pegada al paladar, todo daba vueltas a mi alrededor... pero tenía el papel....

—Dimele, Paquita, dimele... si supieras que sacrilegio tan inmenso....

—Creéis que es por vos interrumpió ella con ironía, que es por servir a vuestra voluntad y satisfacer vuestra ambición por lo que he pasado la noche con terrores y angustias horribles!

—Pues por quién, Paquita?

—Para reparar, si es posible la detestable acción que os hizo dueño de la señorita de Novés. Vos no estáis arrepentido de nada, Giulio! Qué os importaba lo que mañana ibais a dejar aquí? Pero yo!... Yo tengo un remordimiento que me está royendo el alma... Es preciso que salveis el honor de la señorita de Novés.

(Se continuará)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—Nada; ya sabes lo que quiero y no tengo mas que esta noche. Parto mañana.

—Mañana!

Apoyó su mano en el brazo del italiano, y fijando en él una mirada llena de reconvencción, le dijo:

—Y la señorita de Novés?

—La señorita de Novés! repitió Giulio, sorprendido; por qué me hablas de ella?

—Porque no puedo mirarla sin remordimiento. Vos la habéis perdido, Giulio, y yo he sido quien os la ha entregado.

—Estáis loca?

—No, no... pero vos, Giulio, sois un hombre sin corazón y sin fé. Qué hay sagrado para vos? el honor y la vida de una noble señorita no valen a vuestros ojos mas que el buen nombre y la virtud de una pobre joven. Todas son iguales ante vuestro infame amor... Oh! cuánto me he arrepentido del movimiento de celo y de venganza que ha perdido a la señorita de Novés!... Porque habéis de saber que fui

yo quien cerré aquella ventana, yo que os estaba espiando... Giulio, es preciso salvarla; la desgraciada no tiene esperanza sino en vos. Había creído que volvíais por ella... veo que me he engañado.

Viendo que todo lo sabía aquella mujer tomó al momento su partido, y le dijo:

—Te ha hablado de mí la señorita de Novés?

Jamás.

—Creéis tu que hay alguien que sospeche lo que ha pasado?

—Nadie.

—Pues entonces....

—Pero no veis que está perdida si no os casais con ella y la llevais con vos sin dilación? No hay dos medios de salvar el honor, Giulio.

Meneó el la cabeza y pareció reflexionar.

—Pero no teméis nada? continuó la Carducha; a la mas pequeña sospecha, toda esta familia se levantaría contra vos, necesitaría una reparación que iría a pediroslo.

—Marcho mañana; a dónde habían de ir a buscarme? respondió firmemente el italiano; solo tú sabes quien soy.

Frunció ella el ceño, y dijo con amargo desden:

—El hijo de un pobre *veturino* de las inmediaciones de Roma, un estudiante sin un cuarto y sin mala, sopista y dichoso por vivir bajo el amparo de un gran señor; eso es lo que eras hace quince años en Salamanca. Hoy? quién sabe! no respondera de que esa mano que ahora me alargais no sea la de un asesino.

Hizo Giulio un movimiento, después se sonrió con aire de lástima.

—No me remuerde de nada de esto la conciencia, dijo; hoy soy rico, poderoso y honrado... El pobre estudiante de Salamanca ha hecho su carrera.

—Pues porque os negais a casaros con la señorita de Novés?

—Porque no puedo.

—Estáis casado?

—No, no; pero por mí honor que no.

—Una criatura tan hermosa y tan dulce! Giulio, es un ángel, sin odio, sin malas pasiones. Era una madona casta y pura, ante la cual todos hubieran debido arrodillarse. Vuestro maldito amor la ha manchado....

En el abismo de vergüenza y desgracia en que la habéis sumergido, Giulio, no la he visto exaltar una queja. No os naldice, Giulio, llora y ruega a Dios... Ojalá pudiera yo redimir aquella funesta noche a costa de los días de vida que me quedan.

—Es tarde, observó el italiano mirando las estrellas.

—No vais a volver al castillo?

El italiano meneó la cabeza.

—Mañana nos veremos aquí al amanecer reposo ella.

Había en su acento y en su ademán una especie de amenaza que asustó al italiano.

—Habré hecho mal en fiarme de tí dijo. Las mujeres son cómplices peligrosos; nada les detiene su propio interés si tienen el pensamiento de hacer una traición.

—Pues vos no seriais sino muy capaz de ella, se conviniere a vuestro interés.

—Es una garantía ahora el mío.

—Nada vale mi promesa? Callaré sobre todo lo que ha pasado entre nosotros, Giulio, pero....

—Esto parece una amenaza....

—Mañana os lo explicaré.... Mañana al amanecer aquí.

—Y me traeréis....

—Si. Dios me perdone y me ayude; voy a com-

be seguir la pista a los promovedores y aplicarles el severo castigo que merecen sus malas artes. Con un objeto también alarmante se ha hecho cundir la especie de que el Sr. D. José de Salamanca ha ofrecido al gobierno elaborar pan por su cuenta para venderlo a diez cuartos. Se mejanse noticia es absolutamente falsa.

De todo cuanto se ha dicho y repetido acerca de los nuevos gobernadores civiles nada hay hasta ahora de cierto. El señor Ríos y Rosas no ha llevado aun las propuestas al Consejo de ministros.

Las esperanzas que ha hecho concebir a los partidarios del absolutismo la ausencia secreta del príncipe D. Juan de Borbón de su morada de Londres, da margen a *El Diario Español* para una serie de reflexiones encaminadas a poner de manifiesto el monstruoso consorcio de carlistas y demócratas que presenciamos el año 48 y ha querido reproducirse hoy con motivo del último cambio político.

Efectivamente, a la actitud enérgica del gobierno y a la severidad empleada contra los que en mal hora y en defensa de una mentira libertaria se alzaron contra la Reina, se debe en gran parte que las partidas carlistas reforzadas por las republicanas, que han sido también ferozmente destruidas, no hayan levantado de nuevo la cabeza en defensa de aquel mal aconsejado príncipe.

Nuestro colega es todavía más explícito, pues dice que podría citar nombres propios de personajes que figuran a la cabeza del partido liberal avanzado, que se han acercado en su desprecio a individuos importantes del partido carlista, a oscuros a la rebelión y a ofrecerles su cooperación en influjo para el triunfo de la causa monárquica; y que si hoy no se halla de nuevo encendida la guerra civil, y no experimentamos ya los desastres consiguientes, es no porque algunos partidarios de la democracia no hayan pretendido y proyectado una vergonzosa alianza.

He aquí lo que son en general nuestros flamantes *patriotas*: partidarios de cualesquiera ideas u opiniones con tal que lleven al único resultado que parece constituye su credo político, la perturbación, la guerra, la anarquía. El país no necesita ya nuevos designios para abrir los ojos y conocer a los que por escarnio han pretendido apellidarse amigos del pueblo.

El Sr. D. Diego Coello y Quesada, diputado a Cortes y director de *La Epoca*, ha sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Sublime Puerta. Para los que saben apreciar los esfuerzos y sacrificios que cuesta dirigir e ilustrar la opinión pública en las azarosas circunstancias que hemos pasado en estos últimos tiempos, no podrá menos de parecer, como nos parece a nosotros, plausible y merecida la recompensa otorgada al Sr. Coello. Reciba por ella nuestros parabienes.

Han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica el diputado a Cortes D. José Ramón Osorio, y el brigadier D. Manuel Manso de Zúñiga, oficial primero de la secretaría de la Guerra.

Admitida por real decreto de 15 de agosto la dimisión del director general de obras públicas D. Cipriano Segundo Montesino, ha sido nombrado para reemplazarle el brigadier de infantería, coronel del cuerpo de ingenieros D. Celestino del Piélagu.

Se ha dicho que el Sr. Baralt reemplazaría al señor Izardí en la Dirección de Correos; pero creemos que nada hay acordado sobre esto.

Creemos infundadas las diferentes versiones que se hacen a propósito de la anunciada dimisión del Sr. Cánovas del Castillo. Tenemos motivos para creer que esta no ha sido presentada; pero aun en caso contrario, nunca podría atribuirse a causas políticas o a desacuerdo entre dicho señor y el gobierno de S. M., puesto que los antecedentes del Sr. Cánovas no permiten dudar de su adhesión a la marcha política del actual gabinete. Por otra parte, las últimas noticias recibidas de Roma por el correo ordinario solo alcanzan al 28 de julio, en cuya fecha no podían tenerse allí informes detallados acerca de los recientes acontecimientos políticos. Acaso informes inexactos o noticias falsas han sido la causa de que el Sr. Cánovas formase intención de abandonar su actual destino en el que ha prestado importantes servicios.

Lo más probable parece que no se presentará dicha dimisión, así como creemos que no sería admitida por el gobierno en el caso de llegar a hacerse.

Dívese que no es cierto que el Sr. Bercaiztegui, ayudante de S. M. el Rey, deje de pertenecer por ahora a la real servidumbre.

El señor obispo de León ha dirigido a S. M. una exposición suplicándole sobreseer en el procedimiento que se está instruyendo por la comisión militar contra nueve personas de aquella ciudad, presas y sometidas a la acción de dicho tribunal por la mayor o menor parte que hubieran tenido en los últimos sucesos de la misma.

Con la importante circular del señor ministro de la Gobernación, ha coincidido la publicación de un documento que guardábamos con ansia, porque sabíamos que en él debían esclarecerse muchos puntos oscuros o mal interpretados relativamente a los sucesos que han dejado impresa su negra huella en el siempre pacífico y sensato territorio de Castilla la Vieja. Nos referimos a la *acusación fiscal* presentada en la gran causa de los incendios de Valladolid, y que viene a dar nueva fuerza, si tal apoyo necesitara, a la circular del Sr. Ríos y Rosas sobre aquellos hechos.

Abreviando todo comentario, nos apresuramos a trasladar lo más notable del interesante escrito a que aludimos debido a la pluma del distinguido Sr. D. José Pérez Gorjón, antiguo alcaide de Zamora y desde hace pocos meses promotor fiscal del juzgado de primera instancia de Valladolid.

ACUSACIÓN FISCAL

CONTRA LOS INCENDIARIOS DE VALLADOLID.

Al tener que repasar el promotor fiscal del juzgado los lamentables sucesos ocurridos en esta ciudad en el memorable día 22 de junio de 1856, para llevar su deber ministerial en el proceso que los ha recogido, dos sentimientos de género diferente se apoderaron de su ánimo y lo mortificaron, aunque no le preocuparon hasta el punto de deturbar su imaginación: el de tener que ser historiador de lo lamentable, triste y horroroso que todos quisieran olvidar, y a la vez, no se pueda borrar de la página en que lo ha escrito la historia, y el de reconocer que su humilde persona es poco, por mas que su ministerio sea mucho, para hacer la reseña y

crítica con la exactitud y acierto que es menester, para que el poder judicial sancione la justa idea de todo, la que ha de transmitirse a la posteridad como la única aceptable entre tantas como se hayan podido formar y emitir, lo mismo en las mas altas que en las mas humildes regiones; porque nadie mas competente que ese mismo poder para depurar una verdad y conservarla hasta la consumación del tiempo en sus archivos, tan intacta como el día mismo en que fué reconocida. En cuanto a lo primero, créanos en estos momentos requiere que tenga que decir al tribunal al dirigirse a voz aquella, de *infandum, regna, non solum*, y respecto de lo segundo, la poderosa influencia de los atributos de su ministerio, la inflexibilidad e independencia, que excluyen toda consideración y miramiento, le servirá de segura guía en sus apreciaciones.

Examinense detenidamente las declaraciones de los celadores D. Leonardo González, folio 159; D. Juan Calleja, D. Ramon Colmeneros, D. José Fernández, y D. Francisco Conde, folios 173 al 176 de la segunda pieza, y la de D. Dionisio Nieto, alcalde Constitucional, folio 30; considérese despues la *actitud*, y se verá con asombro que el principio y término del camino que se propone, y tiene que recorrer el promotor, ó sea el *si* y *omni* de los sucesos de que se trata, son la guerra particular, que se trabó entre la procesada llamada *la Madriñeta* y la panadera Ramona Mueso Sardon, y las ejecuciones sangrientas que hasta ahora se han realizado, y de las que se tendrán que realizar. Las expresadas dos mujeres disputar el pan, se pegan porque la panadera pretende vender el pan a mayor precio que aquel a que lo había vendido en aquella mañana misma, aprovechándose de la escasez; escitan la atención de las gentes; la vida es irresistible curiosidad de que se preocupan los ánimos a impulsos del estímulo de la cosa mas insignificante, de una voz que se da, de una persona que corre, de un anuncio que de los leen, atrae un numeroso concurso; lo que era cuestión de dos personas se hace cuestión de muchas, y todas se ponen de parte de la causa ora *la Madriñeta*, a la vez que de la causa, que era el aumento insignificante de un cuarto en el precio, sea de tan grandes proporciones, agregándose, no solo la carestía, sino la falta también de un artículo de primera necesidad, y cuando la autoridad local se presenta, se la tiene que haber con gentes que ya tumultuariamente le piden pan, preocupadas y alarmadas con la idea de que, o por carestía o por escasez, no van a tenerlo, aquel día que comer, y aquí principia a desbordarse el torrente de los sucesos, padeciendo el caso aquello de *up eo a poco va creciendo hasta hacerse un gran ruido*.

En las declaraciones del mismo alcalde, folio 30, de D. Gabriel Benito, comandante de la guardia del principal folio 32, del señor gobernador D. Domingo Salvadora, folio 18, de D. Luis Guerra, folio 39, de los señores de aquella guardia y de otras muchas personas se ve que mientras el alcalde, acusado por grupos ya amotinados, tiene que refugiarse en las casas consistoriales, donde todavía pueblan con violenta agresión esos grupos mismos, rompiendo y destruyendo todo cuanto pueden destruir, mientras algunos se apoderan de la campana del reloj para tocar a sonar, el gobernador, que se ha lanzado en el tumulto, lo que pretende controlar, y que reclamó en vano auxilio de la guardia del Sr. Benito, folio 26 y 29, está sufriendo en otro punto injurias, insultos, amenazas y una herida de instrumento punzante de alguna consideración folio 415, y tiene que refugiarse en una casa particular.

Desde este momento, la sedición, que ha atropellado el principio de autoridad, tiene sus negras alas sobre la capital de Castilla la Vieja, donde la lealtad y el respeto a las leyes no la habían permitido entrar nunca, sorprendiendo a sus pacíficos habitantes, cuya cordura y sensatez es privativa, y de cuya se supone de la población, recorre desenfrenada y loca varios puntos de ella, llevando a todos el estérmino, y dejando en todos señales tan patentes como aterradoras de su vandálica ferocidad. Invade las casas de algunos particulares, no ya solo para saquear sino para consumir en el fuego que prepara todo lo preciso que contiene es inculcando en sus agentes cierta especie de hidrofobia, la enseña de pan barato que había escrito en su bandera la sustituye con esta otra: *acandado, de castaños* porque solo así se explica el caso que no respecta a y quemar las fábricas y alcañales del canal sin decir y del asalto que comete, siquiera la de que contienen considerable existencia de trigo y harina, cuya desaparición hubiera de influir en encarecer el pan, y solo así se explica también que, cuando a ser pasto de las llamas las puertas y casa del Hospital del Puente Mayor, como si lo mismo con eso que sin eso, los arbitrios municipales no se hubieran de cobrar. Es preciso reconocerlo; si a las turbas sediciosas de que se las da un poco de tiempo mas que el que se las dio, habrían acabado con cuanto mas valia, porque el haber todo el día posible fué su insignia propósito y su bárbara tendencia; digámoslo si lo expresamos que oyeron a Martín Novó, penado ya por delitos de aquella época, que los muerden de la casa del señor Semprum habría arrojado al fuego el *o* con que hubiera estado en ella, pues no iba a robar, y las otras del desgraciado Mariano Cerezo, uno de los insulsores por sentencias de la comisión militar, contestando al freccimiento que le hizo de la llave para entrar en la fábrica del señor Ceuti, un criado de este, suplicándole que cuando lo quisieran sin hacer daño, expresiones de araña y de quíscala, que no nos necesitan llave, y a las cuales siguió la violencia de tirar la puerta a impulsos de los golpes de una espada.

Mas de dos horas y adonde emplear los sediciosos en la ejecución de su propósito de estérmino, porque todo ese tiempo tardó en venir el influjo de la autoridad, sostenido por la fuerza pública, para detenerlos en el camino criminal que habían emprendido. Al cabo ese tiempo, sorprendidos unos en el acto de robar, y los mas viniendo arder con estúpida y salvaje conciencia los objetos que habían entregado al fuego, los grupos se deshicieron, el orden y la tranquilidad quedaron restablecidas; vino la calma después de la tempestad, aunque envuelta todavía con el humo de los incendios, que daba a los sembrantes el barniz del espanto y del terror, que produjo en la población un silencio como sepulcral, como sucede cuando uno ve caer un rayo a sus pies; y si algo vino a disipar al pacífico vecindario de Valladolid de su doloroso estorbo, fué el estruendo de las descargas de las primeras ejecuciones que la vindicta pública reclamaba, y que la justicia se encargó de hacer con una brevedad digna de elogio.

En esta historia de los sucesos del día 22, ajustada al resultado de las actuaciones, y justificada con las declaraciones de personas dignas de crédito, autoridades unas, concejales otras, jefes de la Milicia nacional y nacionales muchísimos, se ven por encima de ciertas cosas notables y distintas en ella su repugnante desnudez, los graves delitos de sedición, de incendio y de robo. Que cosas notables sean esas, lo dirá el promotor francamente, como cumple a su deber ministerial. Consiste una, en que las disposiciones de establecer puestos municipales de expendición de pan a un precio cómodo nos ha arrojado el del mercado para evitar conflictos, se adoptó después de ocurridos estos, y de ocurrido el mal, se reducen otros a no saber a que atribuirse que la sedición dominara la población por espacio de dos horas, incendiando y robando sin que nadie se a opusiera, y se encuentra otra en fin, en negarse la fuerza pública del fuerte de San Benito a dar al gobernador civil el auxilio que le reclamó. El promotor se abstiene de someter a su crítica estas cosas, porque no a su bajo el dominio de su ministerio, y si las refiere con disgusto es porque suprimiendo a se resintiera de inexacta por diminuta la historia de los sucesos en que está ocupado.

Ya lo vé el tribunal consignado en el epílogo hasta aquí ajustado al resultado de la causa; los sucesos del 22 desde las siete de su mañana hasta la actualidad se encierran en estos días de estruendo, que se ven el uno al principio y el otro en el fin; la ruta de dos mujeres, y las ejecuciones de los criminales, que se han hecho sin que se debieran hacer. Pero ¿cómo es lo posible, se dirá, que de una cosa tan insignificante procedieran sucesos de tanta gravedad? Si no satisface a los que esto observen lo que todos vimos, y lo que del sumario resulta, el promotor les pondrá a la observación que les convengan de aquella posibilidad. Todos vimos, y lo dicen además testigos mayores de toda

excepción, que ninguna persona notable por ningún concepto escitó a las masas a la rebelión, y esos testigos son D. José María Cano, comandante del segundo batallón de la milicia, D. Manuel Bizarola, comandante del primero, D. Dionisio Nieto, alcalde constitucional, el comisario de vigilancia, D. Fernando Torres, comandante segundo del primer batallón de la misma milicia, y D. Eugenio Alan, capitán de artillería de la propia arma, pero esas masas no necesitaban escitar. La escuela socialista está de ando arde hace tiempo en el pueblo ideas que le alhagan por mas que sean disolventes de todo principio político y social, ideas de sabroso gusto al paladar de la imaginación, aunque encierran el veneno, que introduce en los ánimos la falta de respeto y sumisión lo que se debe respetar y obedecer, esas ideas que dicen al pobre: tú eres tan hombre, tan ciudadano como el rico, y sin embargo nuestra situación es diferente, tan diferente como el día y la noche; esas ideas que por medio de una permanente predicación se arraigan y arraigan despidiendo y prevenciones contra los ricos, odio y prevención contra lo grande, contra lo magnífico, y contra todo aquello en que el pobre vea la abundancia de lo que él carece; esas ideas que fundadas con mas de cien motivos ocurridos en dos años, deben haber crecido y cundido prodigiosamente, y han adivinado a las masas hasta el punto de dejarse conmover al mas leve impulso, y hasta el punto también de ser únicamente contenidos por medió de estruendos.

Es preciso reconocerlo, esas ideas que gustan, que alhagan, que seducen, que preocupan, que alarman a ciertas clases privadas de perspicacia, de criterio para reconocer el veneno que encierran, han sobresaltado el amor propio, débil en muchos y ni guño en algunos, hasta el punto de hacerlo degenerar en un soberbio orgullo, predispuerto a rebelarse contra el orden social, altillo a impulsos de la mas leve escisión: hoy no basta algunas veces el empleo de la fuerza pública para contener un desorden que no hace mucho tiempo contenía una persona notable, la presencia de un solo alguacil. Estas observaciones inclinan a creer al promotor que los sucesos de que se trata no deben considerarse como el producto de una conspiración aplazada para aquel día, sino como no procedentes de una chispa, bajo la forma de carestía del pan, que cayó, ya fuera por falta de previsión, ya por casualidad, sobre la pólvora de la predisposición de los ánimos de ciertas gentes a rebelarse contra ciertas cosas que debían sumisas respetar. El principio insignificante que tuvieron dichos sucesos, fué como el efecto de una chispa, de poco volúmen arrojada en el pilaño de las masas, que dió lugar en el círculo en el primer imperceptible, pero al que la ondulación vino a dar una extensión tan grande como las masas mismas.

No quisiera el promotor tener que hablar de la materia de los sucesos de que se trata, que ponerse en frente de tristes y espantosos hechos que conmueven y aterran hasta el punto de poder decir al tener que hablar de ellos aquello de *que falta fando ténperet a l'acrimia*. Porque ¿quién no se conmoverá al contemplar condenados al fuego sin provecho de nadie preciosos que constituyen el menaje y ornato de algunas casas, papeles importantes alma de gobierno, y el comercio de ellas, quién recordará con animo sereno el feroz designio de destruir hasta el punto de no dejar enalguina ni ropa que se viese sus dueños, ni dato ni antecedente alguno que amparase las sucesivas negociaciones comerciales? ¿Quién no se conmoverá también al ver el descarnado aspecto de monumentos magníficos, representación del adelanto de la industria española, cuyas ruinas dicen al pasajero que los contempla, aquí yace convertido en ceniza y polvo el artefacto magnífico que compaña en prodigio su invención y en admirable resultado con los mas modernos que inventa la civilización moderna? ¿Quién no se conmoverá, en fin, al ver la especie de auto de fe que fueron condenadas las extensiones de trigo y de harinas, de que poco de que se pan que levanta el suelo como cosa bendita, para que no se pise y bese con religioso entusiasmo al levantarse de la tierra, resultado de los sudores y fatigas de muchos, germen principal de la riqueza pública a que en otros tiempos y en todas circunstancias se ha prestado un religioso culto, invocando con fe viva. ¡Beneficio inflado de la Providencia cuando se ve amagado de alguna desgracia! Apartemos por ahora la vista de cosas que al paso que aterran son el padron de ignominia de la moral pública, supuesto que representan actos que causan horror.

Si patente se presenta la existencia de los delitos envueltos en los sucesos de que se trata, no se presenta menos patente la designación de muchos de sus autores, porque puede tener el juzgado como la tiene el promotor, la confianza de que sus esfuerzos de averiguación han producido los mejores resultados en este importante punto, y esto tratándose de un caso que por grave y extraordinario ofreció dificultades que han sido vencer a fuerza de un trabajo asiduo y de una diligencia esquisita. El promotor presentará en lo siguiente de este informe la tabla de los exentos de culpa, la tabla también de los culpables.

Aquí entra el promotor a examinar el grado de culpabilidad de cada uno de los reos; y luego concluye así:

Ha llegado el promotor al término de su camina; ha hecho un largo pero preciso viaje; ha tenido que decir muchas cosas, pero cree también haber dicho muchas verdades. Ha repasado a los sucesos ocurridos en esta ciudad el 22 de junio de 1856, desde el punto insignificante en que principiaron hasta el grande y aterrador en que concluyeron, y cree haber hecho una exacta historia de ellos, que guardada en el archivo judicial, podrá servir en su día de pauta para corregir y castigar las inexactitudes del cronista, las equivocaciones del historiador. Cree también haber señalado el origen, la causa eficiente de esos sucesos, y el germen de ellos, que después de retratar como al dadas, que encierra la causa al fin la situación de cada una de las personas procesadas, ha hecho justicia a todas, ha dado a cada una la que le corresponde. Ahora, terminado este trabajo, que tanto le ha costado, que nadie puede imaginar, este trabajo, que renovar un dolor acerbo, le arree que puede decir con razón: no lo avergüen, capitán de Castilla la Vieja, sol de probidad y de sensatez, que reflejas estas virtudes en todo tu distrito, para que sean en él proverbiales; no lo avergüen, mas las glorias y tus blasones, tu dignidad y magnificencia, tu esplendor y tu brillo, tu reputación y concepto, y la porvenir que te llaman a ser una de las mas notables poblaciones, que han padecido, porque han pasado por tu superficie y por tu atmósfera la figura ensangrentada, el hediondo pestilencia del vapor negro, o el humo negro y espeso de barbaños incendios, la pluma del promotor ahora, estampando observaciones que están en la conciencia de todos, después del fallo de un tribunal, que acaba de darte pruebas de celo, para proporcionarte una completa espiación de los delitos, y después la respetable decisión de otro, modelo de la instrucción, de integridad y de justificación, van a decir a la prosperidad en el monumento perdurable de una sentencia ejecutori.

«No es la inmoralidad de tus hijos, de tus pocos hijos, pues no lo son los mas de los comprendidos en la causa, lo que ha producido tan atroces crímenes, es la plaga, la epidemia del socialismo que inficiona la atmósfera y corrompe a las masas con ideas que halagan, seducen, preocupan y alarman, pero que son venenosas y disolventes de todo principio social y político, esas ideas cuyo maldicio infljo, por desgracia, con oportu de la humanidad, ha hecho, y está haciendo todavía tantos y tan lamentables estragos. No lo avergüen, mas, pueblo virtuoso, ilustrado, laborioso, industrial y emprendedor, prudente y pacífico, que tu camino emprendido, no ya de aspirar a los límites de recibir el reflejo de la grandeza de la capital de España, sino de competir con ella en todos sentidos y baj de todos conceptos; sigue ese camino sin pararte, recobra el tiempo perdido, el que los últimos sucesos te han hecho perder, con el entusiasmo que debe inspirar la lisonjera esperanza de que no tardarás en realizar comunicaciones de prodigioso y en tus mercados los artículos de tu suelo y de tu industria con los de todo el mundo, y si alguna vez el viajero, que no está bien enterado de la historia de tu país, se detiene delante de los escombros de

aquellos soberbios edificios, templo de la industria, que la incendiaría del vandalismo hizo desaparecer, responde con conciencia, e ento de remordimientos, con ánimo tranquilo y faz serena (aunque te que guta me) dile si, aunque sea con doloroso acento: «Fueron un tiempo *italica famosa*».

A continuación insertamos el ceremonial aprobado por S. M. la Reina, para la celebración de las capitulaciones matrimoniales, desposorios y velaciones de S. A. la Sra. Infanta doña Amalia Felipa, Pilar de Borbón, con el príncipe Guillermo Jorge Luis Adalberto de Baviera.

CAPITULACIONES MATRIMONIALES. Esta solemnidad se celebrará en la cámara de S. M. la Reina, colocando a la derecha de los sillones de SS. MM. otros tres destinados a S. A. R. la Sra. Infanta doña Cristina; y a la izquierda otros dos sillones para sus altezas reales el señor infante D. Francisco de Paula y el príncipe Adalberto.

Formando un solo con las sillas de la derecha se pondrán dos mesas pequeñas, una con tapete y escribanía de lujo, y otra también cubierta con recado de escribir y banqueta rasa.

Amueblada en esta forma la régia estancia, en ella se encontrarán en el día y hora que S. M. se sirva designar, los ministros, cuerpo diplomático extranjero y señoras, grandes de España, jefes de palacio, damas de la Reina, comandante general de alabarderos, cardenal arzobispo de Toledo, arzobispos y obispos residentes en Madrid, caballeros del toison de oro, capitanes generales del ejército y armada, los que hayan sido embajadores, presidentes del tribunal supremo de justicia, del de guerra y marina, del contencioso-administrativo y decaño del de las órdenes, capitán general de Castilla la Nueva, gobernador civil y vicario eclesiástico de Madrid, introductor de embajadores, gentiles-hombres del interior, ayudantes del rey, y secretario de cámara de S. M.

En la ante-cámara se colocarán los directores generales de las armas e intendente general militar, mayordomos de semana, jefes de alabarderos, gobernador militar, regente de la audiencia, alcalde de 1.ª constitucional, pro-capellán mayor intrínseco, caballerizo de campo y gentiles-hombres de casa y boca. Los individuos que por las etiquetas de palacio tengan derecho personal de entrada en la real cámara, presenciando en ella la ceremonia, aun cuando por razón de clases y destinos su colocación se fija en la ante-cámara.

El cuerpo de alabarderos con su música cubrirá la escalera y mesetas.

Reunidas las referidas personas y clases en la forma que se colocan cuando S. M. recibe besamanos general, y según lo permite la capacidad de la real cámara, saldrán a ella SS. MM. con su A. R. la princesa de Asturias y SS. AA. doña Amalia y doña Cristina.

La Reina nuestra señora se servirá dar su orden para que dos comisionados, compuesta cada una de dos señores de la Real Audiencia, dos mayordomos de semana y dos gentiles-hombres de casa y boca, se dirijan al palacio de San Juan y a la morada del príncipe Adalberto en busca de SS. AA. RR.

Cada una de estas comisiones saldrá del palacio real en tres carruajes, el uno de todo lujo que ocuparán los dos grandes de España colocándose al vidrio; el otro de menos gala para los mayordomos de semana colocándose al testero, y los gentiles-hombres de casa y boca al vidrio; y un tercer coche de respeto con la correspondiente servidumbre.

Los caballeros de campo se anticiparán a la salida de las comisiones, dirigiéndose a caballo a cada habitación de los señores infantes y príncipes, para acompañarles cuando vayan a palacio.

En las respectivas moradas de SS. AA. RR. se harán también anticipadamente las correspondientes escoltas de caballería para acompañar a los príncipes con los batidores y los honores debidos a su clase.

Cuando lleguen SS. AA. RR. serán anunciados a S. M. por el secretario de cámara y real estampilla de

ciendo: Señora, el infante D. Francisco de Paula, y señora, el príncipe Guillermo Adalberto de Baviera.

Ocupadas las sillas, y hallándose presentes los testigos (que lo serán el presidente del Consejo de ministros, el ministro de Estado, el de Hacienda, el de la Gobernación, el de Fomento, el de Marina, el cardenal arzobispo de Toledo y el mayordomo mayor de S. M., no habrán por órdenes que ha de expedir el ministerio de Gracia y Justicia), se situarán dichos testigos detrás de las mesas colocadas en el lado derecho de la cámara; y el ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor de los reinos, obtenida la venia de S. M., leerá la escritura de capitulaciones matrimoniales.

Concluida la lectura, dos jefes de cuarto pondrán delante de SS. MM. la mesa primera para que sigan firmar dicha escritura, presentándoles esta el ministro de Gracia y Justicia, y sirviendo el tintero y pluma el secretario de cámara y real estampilla.

En seguida se recogerán del mismo modo las firmas del príncipe Adalberto, señora infanta doña Amalia y señor infante D. Francisco de Paula, y últimamente el notario mayor de los reinos, colocado en la banqueta y mesa segunda firmará dicha escritura, autorizando tres o cuatro y poniéndolas en manos del mayordomo mayor de S. M., del secretario de cámara de S. A. R. el infante D. Francisco de Paula, y del mayordomo de jefe superior que acompañe al príncipe Adalberto.

Desposorios. En la noche y hora que S. M. la Reina se sirva designar, se celebrarán los desposorios en la cámara de S. M. el Rey, hallándose adornada de antemano con los sillones necesarios para las personas reales, y con un oratorio o altar portátil de lujo, para que el Emmo. señor cardenal arzobispo de Toledo, por delegación del M. R. patriarca de las Indias, pueda desposar a los augustos príncipes.

Serán invitadas para concurrir al acto, y tendrán entrada en dicha cámara, las mismas personas y clases que se espesan en el ceremonial de las capitulaciones matrimoniales; y además los capellanes de honor y eclesiásticos que hayan de servir al prelado: a la ante-cámara concurrirán los mismos que hubiesen asistido al primer acto; y en la escalera y mesetas se hallarán igualmente la música y cuerpo de alabarderos.

SS. MM. se dignarán pasar con SS. AA. RR. desde la cámara de S. M. la Reina nuestra señora por el salón del trono a la de S. M. el Rey, y darán la orden para que dos comisiones, compuestas como las nombradas para el día de las capitulaciones, se dirijan con igual etiqueta a buscar al Sermo, señor infante don Francisco de Paula y al príncipe Adalberto. Al anunciarse la llegada del príncipe se dignará S. M. el Rey salir al encuentro hasta la saleta de la habitación de S. M. la Reina, y desde allí, atravesando por el salón del trono, se dirijan al de la ceremonia.

Entrando el prelado, capellanes de honor y eclesiásticos asistentes se vestirán los sagrados ornamentos, y cuando S. M. el Rey acompañando al príncipe hayan tomado asiento, se colocará el Emmo. cardenal y cero delante del altar, para desposar según dispone la santa madre iglesia y sauto concilio de Trento a los augustos príncipes, teniendo cada contrayente a su lado a SS. MM. como padrinos. Próximas estarán las demás personas reales, y también inmediatos los testigos que lo serán de este acto el presidente del Consejo

de ministros, el de Estado, el de Fomento, el de Hacienda, el de la Gobernación, el de Gracia y Justicia, el de Marina, el marqués de Malfrances, D. Juan Alfonso de Alburquerque, obispo de Orense, don Mariano de Avila, don Mauricio Carlos de Onís, y los que sean designados por S. A. R. el príncipe Adalberto.

También se colocará cerca del altar D. Antonio Casuso y Clavería, cura de palacio, para que una vez desposados este dar la correspondiente partida de casamiento, a cuyo efecto por la secretaría de cámara de S. M. se le pasará la correspondiente nota instructiva.

Los demás asistentes tomarán los puestos que les correspondan por su clase, según se observa en los besamanos generales, y lo permita la capacidad y distribución de la real cámara.

Concluida la ceremonia de los desposorios, y dada una pequeña tregua para las demostraciones de múltiples y otras buenas de las personas reales, se retirarán SS. MM. y AA. RR., bien sea a las habitaciones interiores de Asturias y S. A. R. doña Amalia y doña Cristina; y a la izquierda otros dos sillones para sus altezas reales el señor infante D. Francisco de Paula y el príncipe Adalberto.

VELACIONES. Este acto se declara de capilla pública, que se celebrará en la real de palacio al día siguiente de los desposorios.

Dicha capilla se hallará dispuesta con los bancos, tribunas y distribución que representa el croquis adjunto a estos ceremoniales.

Asistirán las personas y clases que concurren a toda capilla pública, encontrándose aquellas en las reales habitaciones a la hora que se haya designado por S. M., y además concurrirán a la capilla como convidados o espectadores los que se inviten, y a quienes se destinan las tribunas que indica el mismo croquis.

La galería del real palacio se halla colgada, alfombrada, y cubierta por el real cuerpo de guardias Alabarderos.

Al cuarto de S. M. la Reina se dirigirán anticipadamente las demás personas reales, y entre ellas los augustos desposados; y saldrán todos juntos en dirección a la capilla, precediéndolos dos agüeros de saleta y un mayordomo de semana, para avisar al clero y convidados la llegada de SS. MM.

La comitiva se compondrá de los gentiles-hombres de casa y boca, mayordomos de semana, grandes cubiertos, SS. MM. y SS. AA. RR., siguiendo los jefes de palacio, damas de la Reina, comandante general de Alabarderos, plana mayor del cuerpo, música, etc.

Al llegar SS. MM. y AA. RR. a la capilla principiarán las velaciones y misa según el ritual y ceremonial eclesiástico.

Concluida la función religiosa se retirarán SS. MM. y AA. RR. con la misma comitiva que les hubiere acompañado a la capilla, y al llegar el cortejo a las reales habitaciones, se despedirá de las reales personas y terminará la ceremonia.

Para el mejor orden de toda ella y demás que anteriormente se describen, se encargarán a comisiones de mayordomos de semana la observancia lo dispuesto, dadas copias de estos ceremoniales.

Tales son los que en concepto del mayordomo mayor de V. M. se han observado en el próximo enlace de SS. AA. RR. la Sra. Infanta doña Amalia y príncipe Adalberto de Baviera.

V. M. se dignará aprobar este proyecto, o acordará como siempre lo mas acertado.

Palacio 1.º de agosto de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El duque de Salinas.—Está aprobado y rubricado de la real mano.

Censurando la conducta observada con la imprenta periódica, ha dicho *La España*:

«Mucha laxitud para dejar pasar ataques personales de la imprenta mas grave aun cuando se refieren a altos dignatarios o eminentes servidores de la Reina y del país; mucha muy mucha para recuerdos y reminiscencias que en lugar de estrechar vuelven a dividir y enfriar la huella de los hombres que en las últimas jornadas han jugado su cabeza con el gobierno; y al mismo tiempo necesario y injustificable rigor, jamás usa hasta ahora, con los defensores del orden y del principio de autoridad, que no concule en ningún principio, ni quebrantan ningún respeto, pero que cometen el infame delito de insertar una letirilla que no infiere ofensa al carácter moral, como ha sucedido al *Parlamento*, ó sea de llevar cuatro horas antes de que salga el correo, el primer ejemplar del número de provincias que debe previamente examinar, sin duda a hora cómoda para la oficina, aunque sea perjudicial para las empresas, el oficial auxiliar, o quien sea, encargado en el gobierno civil del negociado de imprentas.

Asunto es este último de la hora, que tratáremos mas detenidamente si se insiste en lo mandado, a nuestro juicio sin la menor necesidad y con absoluta falta de justicia».

La *Gaceta* rectifica en los siguientes términos: «Ni se consulta para nada la comodidad de la oficina de gobierno civil, porque el encargado de la lectura de periódicos duerme en la secretaría, y está a todas horas del día a disposición de las empresas periodísticas que envían sus números, ni al exigir la anticipación de cuatro horas para la presentación de aquellos se ha atendido a otras consideraciones que las del buen orden establecido en el correo central. Si con tiempo no fuese conocido el periódico que puede o no circular, las operaciones del correo se entorpecerían indefinidamente, y sería imposible la puntual salida de los correos. Vea *La España* como no es caprichosa la medida que se tan dura le ha parecido.

El bizarro y apreciable coronel D. José de Reina y Frias, encargado del mando civil y militar de la provincia de Huesca, ha publicado la siguiente alocución:

ALTO-ARAGONESÉS.

Ha tenido el alto honor de haber sido nombrado gobernador militar de esta provincia encargado a la vez en comisión del mando civil de la misma.

Nada es para mi mas lisonjero que el venir entre vosotros en circunstancias, en que unida a mis esfuerzos vuestra celo es hidalga cooperación, podemos y hemos de llenar los sacrificios deberes que nos impone la condición de súbditos fieles de nuestra Reina, y de hijos leales de nuestra patria.

Como so dados, os hablaré el lenguaje franco de la verdad, sin esas formas cultas que son el privilegio de la elevada inteligencia; pero como jóvenes, os hablaré además el lenguaje del corazón.

Si a las privaciones que ha sido teatro esta noble provincia, merecidas los esfuerzos de unos pocos ilustres, han de obligarme a adoptar ciertas disposiciones para estirpar los restos de la insensata revolución que os ha agitado durante algunos días, no esperéis de mi sino medidas suaves y salvadoras, esas que de seguro reclaman en su conciencia todos los hombres religiosos, monárquicos y liberales en la buena acepción de esta palabra, para que en la sacrosanta religión de nuestros padres, ni el augusto Trono de nuestra Reina constitucional, ni la racional y discreta libertad de estos pueblos, se vean otra vez manchados con las impías profanaciones de los revolucionarios.

Pero ¡y de aquellos que bajo la templanza de mi palabra os van a ver una alma de bastante temple para castigarlos con todo el rigor de las leyes, si abusando de vosotros, atentan todavía contra esos objetos tan queridos de mi corazón como idolatrados de vuestro.

Para extinguir la rebelión donde quiera que exista, y para que impere el orden hasta en el último rincón de esta provincia, necesito de vuestro apoyo, honores de todas clases y condiciones; que con él y con toda la fuerza de mi voluntad, nos haremos dignos del amor de nuestra Reina y de la confianza de su gobierno.

El cambio del apoyo que os pido y que habréis de concederme, yo me consagraré de todas veras a proteger los elementos de prosperidad de esta provincia. Venid a mí con vuestros consejos, que mi misión no es otra que ampararos con las leyes y dedicarme con afán a abrir los manantiales de vuestra riqueza.

Si en ello hay gloria, toda sera para vosotros, que yo no anhelo llevar al ser relevado de aquí, mas que la seguridad de haber llenado religiosamente mis deberes y de la contar con vuestras simpatías. Huesca 10 de agosto de 1856.—El brigadier gobernador civil y militar, José de Reina y Frias.

—Un tonto discreto.—Hace pocas noches ocurrió en el teatro de Verano un lance que no deja de tener chiste.

A la hora de empezarse la función, se presentó en el despacho de billetes un aragonés que apareció al meson de la Encomienda ha venido a vender melocotones, acompañado de un mozo y un espigador y mas alto que un varal.

—¿Habían o cantan? preguntó el paisano de don Frutos Calamocha, dirigiéndose al espigador de billetes.

—De todo hay, contestó el despachante.

—Pues deme acá una entrada de billete de las de ley.

—De qué clase la quiere Vd?

—Otra de las que sirven para ver la comedia.

El encargado del despacho comprendió que el aragonés pedía una entrada general y se la dio.

—¿Cuánto vale esto?

—Dos reales.

—Vámonos, que ya se contentará Vd. con diez cuartos, ¿eh?

—No señor.

—Pero...

—No es nada menos.

—Bien, hombre, no se incomode Vd. por eso.

Y tirando de la faja contó diez y siete cuartos, pagó y se dirigió a la puerta de entrada, seguido de su compañero.

—Eh! buen hombre; y el billete de este mozo? dijo el encargado de recibir las entradas.

El aragonés se volvió entonces a su interlocutor y le dijo: —Este billete ni qué dián re quiere usted que traiga, si este es un pijo que no se enteró de nada? En cuanto salgamos de aquí, ya no se acuerda de lo que ha visto. Cuando yo no le he querido tomar billete... figúrese Vd.

Y sin mas explicación, aprovechando el buen efecto que su inocente melancia produjo en el portero, entró en el teatro, llevándose tras sí a su varonil compañero.

—Delicias en lontananza.—Si es cierto como se dice, que el camino de hierro ha de pasar por el Real Sitio de San Fernando, el pueblo de Madrid no podrá menos de estar muy reconocido al gobierno y a la empresa, por proporcionarles y contar en adelante con un Real Sitio de solaz, a diez minutos de la corte, con hermosas arboledas, paseos y su magnífica huerta, próxima a dos ríos, donde podrá recrearse y disfrutar en tiempo de fruta, de caza y de pesca, lo que no le pesará a la empresa.

—No hay mal que por bien no venga.

—Hoy pocos días que al volver de la plazuela la criada de cierto cesante que vive en la calle de Atocha, entró muy sofocada en la estancia de su señor, llorando a lágrima viva.

—¿Ay señorito de mi alma! dijo encarándose con el cesante. No sabe Vd. lo que pasa?

—Qué hay? replicó el cesante con toda la indiferencia del que no tiene nada que perder.

—No poco, replicó la criada, cada vez mas afligida.

—Bien... pero acabemos. ¿Qué sucede?

—Que dicen ha empezado a subir el pan!

—¿Y tú te aflijes por eso?

—Pues ya ve Vd., si el pan da en subir y subir....

—¡Bah! Otros los sentirán mas que nosotros; y ¡ojala suba tanto, que llegue hasta nuestra despensa.

El pobre cesante tenía razón: vivía en un piso quinto.

—Créditos.—La junta de la deuda pública llama por el Diario de Avisos a un número bastante crecido de acreedores al Estado, por débitos procedentes de la deuda del personal, para que acudan desde luego por sí o por medio de persona autorizada al efecto, en la forma que previene la real orden de 23 de febrero de este año, a la tesorería de la dirección general de la deuda, de diez a tres, en los días no feriados.

riados, a recoger los créditos de dicha deuda que se han emitido a virtud de las liquidaciones practicadas por las respectivas oficinas de provincia.

—En paz descanse.—El brigadier don Agustín Carbajal, hermano del señor duque de Abrantes, y oficial de la secretaría de la Guerra, ha sido conducido ayer a la última morada, a consecuencia de una afección pulmonal.

—Por mucho trigo etc.—Se ha abierto el pago de las clases pasivas en la tesorería de la real casa, dando un tercio, ó sean cuatro mensualidades, a los pensionistas del monte-pío.

—Saenen trompas y clarines.—El ayuntamiento de Madrid, con un celo insuperable, digno de las respetables personas que le componen, está acogiendo con una benevolencia que le honra mucho, todas aquellas indicaciones de la prensa sobre policía urbana, que tienden a mejorar y embellecer la capital de España. Esto es tanto mas notable, cuanto grande ha sido la indiferencia con que eran escuchados los clamores de la prensa en estos últimos años.

Con grande satisfacción vimos ayer que muchas calles principales fueron regadas por las cubas de la villa, coincidiendo esta acertada medida con la invitación que por el hecho ha hecho a los inquilinos de tiendas y cuartos bajos para que rieguen el trozo de acera que a cada uno corresponde.

Ahora solo falta que se activen algunas obras públicas para que los jornaleros no carezcan de trabajo, y que los encargados del ramo de limpieza no permitan que se saquen las calles a la calle antes de la hora designada al efecto, pues hemos notado que en muchas calles se contravenía a lo dispuesto, vertiéndolas a las ocho de la noche.

—Cartas detenidas.—Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido una real orden para que se distribuyan las cartas sin franquear que estaban detenidas en las administraciones de correos en fin de junio, si bien los interesados a quienes aquellas vayan dirigidas deberán pagar al recibirlas el importe de dos sellos de franqueo. En algunas poblaciones se ha dado cumplimiento a esta disposición.

—Lo vivo y lo pintado.—La costumbre de subir los propietarios al precio de las habitaciones cuando les acomoda, ha dado lugar hace pocos días al siguiente lance:

Cierto pintor de paisajes, inquilino de un tercer piso, vivió en su habitación una de estas últimas tardes al dueño de la casa. Después de los cumplidos de estilo, dijo este:

—Amigo: me voy obligado a subir una peseta diaria el alquiler de este cuarto; sabe Vd. que todo está un poco caro, que las contribuciones no bajan, en fin, es preciso.

—Tiene V. razón, caballero, contestó el artista, pero me permitiré observar que vivo en su casa hace algunos años, que soy bien pagador y...

—No importa, interrumpió el casero, tengo quien me alquile la habitación en el precio que deseo, y mas ahora que está pintada y arreglada de nuevo.

—Si, gracias a mi pincel.

—En fin, acomoda o no?

—De ningún modo; puede V. disponer de la habitación.

Al día siguiente se leía en el portal de la casa: «Se alquila un cuarto tercero interior, pintado y arreglado de nuevo.»

Presentó una señora a ver el cuarto, pero apenas entró en la primera pieza, lanzó un grito y salió huyendo precipitadamente. Llegaron después otras personas, y todas gritaron y corrieron.

El portero se asustó y fué en busca del propietario. Llegó este y retrocedió también horrorizado.

El caso era muy sencillo. El pintor había reemplazado las guirnaldas y los alegres pasajes de las paredes y techos con osos, cráneos, brujas y esqueletos, y

todas las fantasías mas horribles de arquitectura gótica, pintadas con una exactitud que aterraba.

Hoy el artista ha vuelto a su casa, y el dueño le ha pedido perdón por haber pensado en subirle el alquiler.

—Mejoras.—Entre las que el nuevo ayuntamiento constitucional de Madrid trata de establecer, se cuenta, como una de las mas importantes, la reorganización de la fuerza que tiene a sus órdenes, conocida con el nombre del resguardo municipal. Para obtener, pues, este objeto y dar a esta fuerza todo el orden de la disciplina militar, se ha dispuesto que sea mandada por un jefe del ejército, que parece será el coronel Vital.

—Nos alegramos.—Varios periódicos han anunciado que el Sr. Hartz-muschel había sido reemplazado en la dirección de la escuela normal por un monje benedictino. Esta noticia es completamente infundada. Lo que hay de cierto es que habiendo vacado la cátedra de religión y moral, ha sido conferida a un eclesiástico, según las prescripciones reglamentarias. No hay, por consiguiente, alteración alguna, y el Sr. Hartz-muschel continúa como antes al frente de la escuela normal.

—Salutación.—Los concurrentes al teatro del Circo de Paul, se han salvado.

La artillería que a las altas horas de la noche les llenaba de terror, ha retrocedido dirigiendo por otro lado sus proyectiles líquidos.

Desde entonces todos los labios se han abierto a la sonrisa, todos los corazones al placer, todas las narices al ambiente.

Ah! quien quiera que hayas sido, alma generosa y pura, que has sabido preservarte y preservarnos de la corrupción, los abonados del teatro de verano te saludan.

—Defuncion.—Parece que ha fallecido a resultas de un ataque cerebral el señor cura párroco de San Lorenzo.

—Los síntomas son mortales.—Hace algún tiempo que las esquinas de Madrid presentan un carácter alarmante. Después del anuncio, «Ahora ó nunca» que hizo erizar los cabellos a mas de un transeúnte, apareció «La destrucción del mundo dentro de 44 años», profecía terrible que extrañamos como ha sido apoyada por las autoridades, según dice su autor; y últimamente, ayer se leía con asombro en los sitios mas públicos:

No nos chinchéis y pulgas.

No nos tísicéis.

La simple lectura de este papel, ha producido en Madrid lances muy desagradables. El caballo de un coche de alquiler se asustó de tal modo, que desbocándose, atropelló a un caballero en la calle de Peligros. Este indignado, alzó el bastón y quiso castigar al cochero, que con una enorme navaja se preparó a la defensa.

—Conservatorio de música y declamación.—Instrucción para los que deseen ingresar como alumnos en este establecimiento, en el próximo curso de 1856 a 1857 al tenor de lo prevenido en el nuevo reglamento que rigió desde marzo del presente año.

Hay admisión para las clases de canto, solfeo para el canto, instrumentos de viento y de cuerda, composición, armonía, órgano y declamación; quedan exceptuadas las clases de solfeo general y de piano, por ser excesivo el número de alumnos que actualmente tienen.

Para ser admitido alumno, es indispensable saber leer, escribir, las primeras reglas de aritmética, y estar dotado de las cualidades físicas necesarias para el estudio que se propone, con cuyos requisitos y previo examen, serán admitidos los que se hallen en las edades que se expresan.

—o han concluido todavía, por desgracia, esos actos de vandalismo y de estúpida destrucción de que han sido teatro varias provincias de España en estos últimos tiempos. En Buendía, pueblo de la Alcarria, distante una hora de la Alcala, ha sido quemada una hacienda con mas de doscientas cargas de mies de trigo, perteneciente a D. Eugenio de Rueda, abogado y propietario en dicho pueblo, persona bien quista de todo el vecindario, y que por lo mismo no puede calcular el motivo de tan bárbaro crimen. El pastor que custodiaba la hacienda fué apaleado al tiempo de ser incendiada por dos hombres que huieron sin que pudiese conocerlos.

1.º Para las clases de instrumentos de viento y cuerda hasta 16 años, sabiendo perfectamente el solfeo.

2.º Para las de canto y solfeo para el canto hasta 18 años las alumnas y hasta 20 los alumnos, hallándose dotados de buenas facultades para este estudio.

3.º Para la declamación, de 10 años a 15 para las alumnas y de 12 a 18 los alumnos.

4.º Para la clase de armonía, composición y órgano no se fija la edad, quedando a juicio de la junta facultativa el determinar la admisión en vista de sus conocimientos e inteligencia.

Los aspirantes presentarán en la secretaría del Conservatorio una solicitud dirigida al Excmo. señor vicesecretario del mismo, haciendo constar la clase en que desean ingresar, y acompañando la fe de bautismo y certificado del cura párroco y del alcalde del distrito a que pertenecen, a fin de acreditar su moralidad.

Las solicitudes se admitirán hasta el día 4 del próximo mes de setiembre, debiéndose presentar los interesados en el Conservatorio acompañados de sus padres ó encargados, el domingo 7 de dicho mes a las diez de la mañana para ser examinados.

Madrid 12 de agosto de 1856.—El secretario, Rafael Hernando.

—La academia de ciencias de Dijon acaba de decidir se verifique una sesión aerostática científica, que será dirigida por M. P. n. Esta empresa, confiada a hombres conocidos por sus trabajos, será, después de un intervalo de sesenta años, la continuación de los primeros ensayos de la clase emprendidos por Guyton de Morveau en 1784 en el seno de la capital de la antigua Borgoña, que dieron importantes descubrimientos.

La academia de ciencias de París ha dado la suma de 2,000 frs. para ayudar la expedición.

—En la villa de Montalvo ha tenido lugar un horrible suceso que ha llenado de espanto a los vecinos aquella población.

En la mañana del día 2 del actual fue bárbaramente asesinado en su misma casa D. Alejandro Cerdan, persona apreciable en quien tenía la clase jornalera de aquel pueblo un excelente protector.

Parece que al entrar el ama del desgraciado Cerdan el citado día 2 por la mañana a despertarle, se le encontró tendido en el suelo, lleno de heridas, casi separada la cabeza del tronco y envuelto en la cubierta de la cama.

La autoridad está trabajando sin descanso, pero hasta ahora no se sabe quienes son los autores de tan horrendo crimen, ni el móvil que pudo impulsarlos a cometerlo.

Se presume que irían en busca del dinero que tenía Cerdan; pero eso no pasa de una presunción.

—Don Victor Balaguer, redactor y fundador del periódico La Corona de Aragón de Barcelona, se ha separado en unión con los demás fundadores, de la redacción de dicho diario.

—o han concluido todavía, por desgracia, esos actos de vandalismo y de estúpida destrucción de que han sido teatro varias provincias de España en estos últimos tiempos. En Buendía, pueblo de la Alcarria, distante una hora de la Alcala, ha sido quemada una hacienda con mas de doscientas cargas de mies de trigo, perteneciente a D. Eugenio de Rueda, abogado y propietario en dicho pueblo, persona bien quista de todo el vecindario, y que por lo mismo no puede calcular el motivo de tan bárbaro crimen. El pastor que custodiaba la hacienda fué apaleado al tiempo de ser incendiada por dos hombres que huieron sin que pudiese conocerlos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Asunción de Nuestra Señora.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de Santa María, donde se celebra solemne función a su escuela titular, habiendo misa mayor a las diez, con panegírico que dirá D. Cristóbal Muñoz Caravaca; y por la tarde a las seis completas, salve y procesión con el Santísimo Sacramento.—Da principio la novena de Nuestra Señora del Tránsito en la iglesia de San Cayetano: a las diez habrá misa mayor con descubierta y sermón que predicará D. Francisco Berrocal, y por la tarde a las seis y media estación, rosario, sermón, que dirá D. Joaquín Corral, novena, gozos, Santo Dios, reserva, letanía y salve.—Sigue la de la Virgen de Atocha en su iglesia, predicando por la mañana D. Francisco Carnicer, y cantándose por la tarde solemnes completas, salve de la novena y reserva; la de Nuestra Señora del Olvido en la iglesia de monjas de Santa Isabel, predicando por la mañana D. José Ferrer; y por la tarde D. Castor Compañía, y haciéndose procesión con el Santísimo Sacramento; y la de la Santísima Virgen del Amor de Dios, en el hospital del Carmen, siendo orador D. Hilario Guerrero.—Y la de Nuestra Señora del Buen Consejo en su capilla de la iglesia de San Isidro; predicará a la misa mayor D. Juan García Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. Pedro Palomeque.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.

EPOCAS. REAUMUR. CENTIGR. BAROM. VIENTOS.

7 de la m. 13 1/4 s. 0. 22 1/2 s. 0. 26 p. 6. 1. 50

12 de la m. 19 1/4 s. 0. 36 1/2 s. 0. 26 p. 6. 1. 50

5 de la tar. 23 s. 0. 35 s. 0. 26 p. 5. 3/4. 1. 50

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE JULIO DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 41,25 c.

Titulos del 3 por 100 diferido, 25,35 d.

Amortizable de primera, 12,20 p.

Amortizable de segunda, 6,55 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000,

83 d.

Idem de 2,000, 85 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 83,50 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 87,50 d.

Acciones del Banco de España, 121.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 107 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las nueve de la noche.—El drama nuevo original en tres actos y en verso titulado La vida de Juan soldado.—El baile nuevo original en tres actos y en verso titulado Los ventorrillos de la puerta de tierra de Cadix.—Y la tonadilla titulada El tripiti ó los maestros de la Rabosa.

VARIEDADES.—A las nueve de la noche.—La comedia en un acto titulada; Vaya un par II.—La zarzuela nueva en un acto. El perro del hortelano.—La graciosa comedia en un acto Un ente singular.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor na, 3

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre noveles originales inéditos de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOLECCION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA

filosofía, por D. Ramon de Campomanor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Durán, calle del Empedrado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Docho, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes; sus obras 11 tomos 8.º rústica con láminas, 38 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pasta, 140.

Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa 8.º pasta, 50. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con láminas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con láminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra; sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 30. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta 30. O. ampo y Morales, crónica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas.

(2.º s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTASMA.

fantástico-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera.

(S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO

de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Penálvarez, Salva, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá; El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Penálvarez y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

¿Dignos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinitud de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suceso siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados. Los de provincias pagan la obra, que costará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernández, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberoles, rue de Hau-

teville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contralistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incoherentes al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos

(2.º s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente con siderada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1